

<<<

rico apuntador del Liceu, recuerda que *Va, pensiero* siempre fue bisado en la época de Riccardo Bottino al frente del coro.

«Nabucco habla de la identidad de un pueblo, de una búsqueda en la cual hay sufrimiento, exilio, humillación y riesgo», dice Abbado. «Esta es una historia de víctimas donde el papel de víctima pasa de un personaje a otro. Hasta Nabucco, que es una víctima de Dios y de sí mismo», comenta Abbado. Elementos simbólicos, como esculturas de dioses imaginarios, adornan una escenografía minimalista y moderna. Otro detalle curioso es el vestuario: no hay referencia alguna al poder militar de los opresores. «Nabucco no viste de una forma especial. Le vemos como un hombre poderoso, rico, el jefe de una gran industria».

PAPEL EXIGENTE // El director utiliza filmaciones para reforzar el escenario y así enfatizar los dos planos de la obra, el humano y el místico. En una producción anterior, Abbado situó a Nabucco junto al muro de las lamentaciones. En esta, el primer acto transcurre en un cementerio, «lugar sagrado de la memoria y la protección». Después, la acción se traslada a un desierto, «un lugar de exilio, de fuga y de apariciones, el lugar de la verdad».

Ambrogio Maestri interpreta a Nabucco y la soprano Martina Serafin, a Abigaille, en el primer reparto

En Londres, el montaje contó con Plácido Domingo, en clave de barítono, como Nabucco. En Barcelona, Ambrogio Maestri asume el rol principal del primer reparto. «Es un papel muy exigente. Has de estar en plena forma para interpretar a Nabucco. Verdi es la universidad del canto», señala Maestri. «Has de evitar darle todo al principio. De otro modo es imposible llegar al final», afirma. En su última actuación en el Liceu interpretó *Tosca*, de Puccini, donde coincidió con Martina Serafin, soprano con la que vuelve a reencontrarse ahora. Ella interpreta a su hija, Abigaille, un rol diabólico que algunas de las grandes cantantes de la historia han rechazado por miedo a perjudicar su voz. «Es un papel difícil y complejo, sin duda, pero maravilloso», afirma la austriaca que hablará de ello en *L'artista respon* (Foyer, día 13, 19.00 horas), el primero de una serie de encuentros entre figuras del canto y el público impulsado por Christina Scheppelmann, directora artística del Liceu.

El tenor Roberto de Biasio (Ismaele), la mesosoprano Marianna Pizzolato (Fenena) y el bajo Vitalij Kowaljow (Zaccaria) destacan en el primer reparto. Luca Salsi y Tatiana Melnychenko lideran el segundo con Alejandro Roy y Enrico Iori. ≡

RECITAL DE LOS AUTORES DE 'QUISIERA SER'

Guateque en el Liceu

El Dúo Dinámico celebró sus más de cinco décadas de trayectoria con energía, humor y homenajes a Marisol, Massiel y Julio Iglesias

JOAN PUIG



►► Manuel de la Calva y Ramón Arcusa. anoche en el escenario del Gran Teatre del Liceu.

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

La gira de 50º aniversario del Dúo Dinámico se prolonga y se acerca, a su vez, a su quinto cumpleaños, pero no vamos a ponernos quisquillosos porque da gusto ver a estos caballeros sacando punta a un repertorio de aspecto indestructible. Como anoche en el Liceu, donde exhibieron vitalidad y contagiaron orgullo generacional a un público que, en su inmensa mayoría, había crecido con ellos. «¡Esto es como un guateque!», exclamó Manuel de la Calva viendo la sala en pie, bailando al son de *Lolita twist*.

Abrieron y cerraron con *Resistiré*, su éxito de madurez, una especie de réplica del *I will survive* de Gloria Gaynor que viene a describir su estado de ánimo. Aunque, más que resistir, el Dúo Dinámico celebra, presume y proclama. Anoche no vimos a unos De la Calva y Ramon Arcusa sufridos, sino encantados de sus logros, que el público asoció a recuerdos íntimos. Fans como un grupito que asomaba en uno de los palcos, «las Dinámicas», las bautizó De la Calva, que llevaban jerseys rojos como los que el dúo vestía en los 60. La década en la que se lo llevaron todo por delante con sus hits primaverales (*15 Años tiene mi*

amor), su rock'n'roll de ultramar (*La plaga*, versión de *Good Golly Miss Molly* vía el grupo mexicano Los Teen Tops) y sus baladones melodramáticos: *Amor de verano*, himno a la debacle romántica y al corazón destrozado, que también retomaron al final.

Le pusieron humor, tanto cuando aludían a su edad («entre los dos, un siglo y medio; casi conocemos al Timbal del Bruc») como en sus gestas pasadas: rodaron cuatro películas, «siempre con el mismo argu-

«En el 99% de temas nos hemos inspirado en la mujer. ¿Qué haríamos sin ella?», inquirió De la Calva

mento», es decir, rodeados de chicas, y el mismo y asimétrico desenlace. «Al final siempre se las llevaba él», concluyó, resignado, De la Calva.

Arreglos musicales un tanto estandarizados, con bastante teclado, que la pareja dejó en suspenso cuando tiró hacia el doo-wop, con una guitarra acústica, en *Recordándote*, camino de *Bye bye love*, el éxito de The Everly Brothers. Una variación de guión respecto a otros recitales, como *Noches de Moscú*, canción

que, dijeron, no interpretaban desde hacía tiempo. A través de la pantalla de vídeo les acompañaron Marisol (*Busco una muchacha*), Ethel Rojo (*Eres tú*, del filme *Escala en Tenerife*), Massiel (tomas de la eurovisiva *La, la, la*, que la pareja cantó parcialmente en catalán) y, claro, Julio Iglesias, a quien rindieron homenaje en *Soy un truhán, soy un señor*. «En el 99% de nuestras canciones nos hemos inspirado en la mujer. ¿Qué haríamos sin ella?», se preguntó teatralmente De la Calva. Gozosa respuesta coral del público femenino: «¡Nada!».

Rock'n'roll ligero

En *Guardamarina* recordaron que, a veces, componían canciones en tres minutos, fruto de la presión industrial, y el ritmo subió con *Hello Mary-Lou* y *Baby rock*, invocando el rock'n'roll de los primeros años 60. «Que no era tan heavy como el de ahora, pero sí mucho más simpático», consideró Arcusa. Festín de twist en el Gran Teatre, interrumpido por esa canción tan útil para circunstancias desfavorables, *Perdóname*, y la siempre vigorosa *Quisiera ser*, con pulso swing, rumbo a la aurora boreal y adonde hiciera falta. El guateque del Dúo parece infinito. ≡

ideas

RAMÓN
De España



Raskolnikov y los pijos

Recuperar a un cineasta al que habías dado por (mentalmente) muerto es como hacer las paces con un amigo del que llevabas tiempo alejado, aunque aún le tuvieras cierto afecto. Me acaba de pasar con Woody Allen y su último filme, *Irrational man*, una comedia ligera y negrísima sobre un hombre que ha perdido la esperanza y la recupera gracias al asesinato de un ser despreciable. ¿Les suena? No es de extrañar, ya que estamos ante una nueva versión de *Crimen y castigo*, aunque aquí Rodion Raskolnikov es un profesor de filosofía llamado Abe Lucas (Joaquin Phoenix, que siempre borda los papeles de atormentado) y la víctima necesaria para su redención no es una vieja y asquerosa prestamista, sino un juez corrupto que le va a quitar a una mujer la custodia de sus hijos para confiársela a un tipo tan abyecto como él.

El profesor Lucas se lo dice bien claro a sus alumnos: Dostoievski lo entendió todo muy bien. Para el personaje de Phoenix —bloqueado como escritor, alcoholizado, abandonado por su esposa, con su mejor amigo muerto al pisar una mina en Irak y aquejado de impotencia depresiva transitoria—, cargarse al juez le ayudará a recuperar su propia vida. Porque, según él, ya está bien de ir de bueno y solidario, y a grandes males, grandes remedios: ¿para qué echar una mano en Haití cuando puedes cargarte a alguien cuya tóxica presencia envenena al mundo? Lástima que, como ya descubrió en su momento el pobre Raskolnikov, el camino del crimen acabe llevando a la autodestrucción.

TRAGICÓMICO // Uno de los hallazgos de esta obra mayor del hombre que me alegró la adolescencia y la juventud es el tono elegido, inevitablemente tragicómico, dadas las circunstancias sociales retratadas. Raskolnikov ya no se mueve entre los miserables de Petersburgo, sino entre hijos de ricos de Rhode Island, para que los que la filosofía es un puro entretenimiento intelectual. Aquí Abe Lucas es el único que sufre de verdad, mientras sus alumnos esperan pacientemente el momento de fundar una familia y heredar la fortuna de sus padres. Y la vida de esos pijos seguirá sin él, el único que se ha tomado en serio la existencia: una actitud que nunca lleva a nada bueno. ≡